

# No podemos darnos el lujo de ponernos a llorar, tenemos que intervenir frente a las injusticias

## Entrevista con Marta Tomé

 Noelia Enriz \*

Marta Tomé es maestra, psicopedagoga y profesora en Psicopedagogía (USAL). Referente en los temas de educación intercultural por sus propuestas pioneras en la temática con poblaciones wichi, de Chaco. Se interesó por la producción de materiales para escuelas indígenas, con énfasis en la alfabetización. Se desempeñó en el Ministerio de Educación de la Nación. En la Universidad Nacional de Lujan se desempeña en el Departamento de Educación, dónde coordina el Área de Estudios Interdisciplinarios en Educación Aborigen.

**Nos gustaría comenzar esta entrevista preguntando ¿Cómo se convierte la interculturalidad en algo tan importante en tu desarrollo profesional? ¿Podrías contarnos alguna de las experiencias que hoy recuperes como más valiosas?**

Mi profesión fue la docencia y la comencé a ejercer desde los 17 años, en un contexto que me era completamente familiar porque era mi barrio, Lugano. Tuve algunos alumnos migrantes, eran la minoría. Generalmente éramos todos (como yo lo soy) hijos de migrantes de Europa (italianos, españoles, portugueses) de otras provincias y también de países vecinos como Bolivia y Paraguay. Entonces, las primeras experiencias que tuve fue con alumnos que eran minorías dentro del aula. Porque aunque nuestros padres tuvieran veinte años viviendo en el lugar, nosotros nos sentíamos locales, mientras que aquellos que habían nacido en otro lugar sentían que tenían que pedir permiso. Para graficar voy a contar dos experiencias, una con un alumno portugués y otra con un alumno paraguayo.

El portugués era hijo de una familia que se dedicaba a las quintas, que en ese tiempo había en esta zona de Lugano. El niño estaba siempre muy enojado con Argentina, insultaba al país, en el aula discutíamos

todos con él. Un día se enfermó, la familia lo comunicó a la escuela y yo fui a visitarlo porque quise hacerlo. Eso al niño le impactó y yo me di cuenta. Cuando volví de las vacaciones estaba completamente cambiado, era otro, y era otro porque supo que lo queríamos. Es decir, esta situación de ser migrante y sentirse marginal en otro lugar, genera un malestar que se resuelve cuando el que se considera local lo valora, lo quiere, lo acepta. En estas situaciones tiene mucho valor seguir mostrando que vos querés al otro.

Con el niño paraguayo sucedió que cuando hablaba yo no le entendía y cuando escribía tampoco, pero nunca le corregí, ni le puse rojo en su cuaderno, porque recordaba lo que habían significado para mí los rojos en mi cuaderno de primaria. Y decidí esperar a que aprendiera la lengua solo, pensando que si podía resolver cuestiones matemáticas, entonces no tenía dificultad para aprender, la lengua la iba a aprender solo. Además yo no sabía nada sobre las diferencias entre las lenguas europeas y las familias lingüísticas; y por qué nos resulta más fácil aprender cierta lengua que pertenece a su misma familia y no otra que pertenece a otra familia.

\* Dra. en Antropología. Investigadora Adjunta de CONICET y del Programa de Antropología y Educación, Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA).

Esta experiencia respecto de la lengua me sirvió para el futuro, porque al trabajar con población wichí, comencé planteándole estas dificultades a Lucía Goluscio (que había trabajado con mapuches), pidiéndole ayuda con el wichí. Esto sirvió para lo que en esa época llamábamos educación bilingüe, porque en esa época no abordábamos la cuestión de la cultura, pensábamos que la limitación era la lengua y no considerábamos que había tantas otras cosas. Esta experiencia con el niño paraguayo, de dejar aprender con el ritmo que él podía, siendo minoría me sirvió luego para pensar la experiencia en Chaco.

En relación con mi profesión, yo incorporé la psicopedagogía como una continuidad de la docencia. Como psicopedagoga comienzo a trabajar en provincia de Buenos Aires donde empezaba a crearse lo que fue la dirección de psicología y fue mi segunda experiencia. Esta experiencia la valoré mucho, porque si uno cree que siempre va a hacer las cosas bien, y actúa con soberbia, actúa en contra de la posibilidad de registrar al otro. La soberbia es lo más contrario a la interculturalidad, porque si vos crees que lo tuyo es lo mejor y que tenés todo resuelto, el fracaso con los otros llega muy rápido.

La universidad nos formaba como psicopedagogos para estudiar los problemas del aprendizaje, en términos de problemas del alumno. Hubo gente que trabajó toda la vida de modo individual con niños en consultas. Pero yo decidí trabajar en escuela pública, y me tocó una escuela a 15 minutos de mi casa, en Villa Celina. Un lugar que también había recibido inmigración como Lugano. Esa escuela tenía siete primeros grados y un sólo séptimo, una escuela embudo, totalmente expulsora. Lo que la universidad me había enseñado para estos casos era que teníamos que dividir a los niños de tal manera que conformáramos grupos lo más homogéneos posible. Para eso había que tomarles un test que tenía que ver con la madurez para la lectoescritura. Era el mes de abril y seguíamos con eso. Un día, se presenta una mamá en la escuela de Villa Lugano, donde yo también me desempeñaba en el cargo de vicedirectora y quiere anotar a su niño en primer grado. Y yo le comento que raro que viene a esa altura del año a inscribirlo. Y la mujer me dice que lo anotó en una escuela en Villa Celina, pero que hay una loca que los está evaluando y todavía no sabe ni cual será la maestra, ni cual será el grupo ¡Y la loca era yo! (risas)

Entonces sentí que para un niño, para su familia, no tiene sentido que la escuela se proponga estudiarlo antes de proponer otras cosas, para ponerte en un lugar donde seas parejito con los otros. Pero no fue

solo la señora, había malestar entre los niños. Me encontraba un día evaluando a un chico, dentro de la evaluación había un ejercicio de memoria que era con el relato de un cuento. Yo lo contaba y el chico lo tenía que repetir. Yo le contaba el cuento y el chico no lo repetía, yo le veía chispa al chico, pero no respondía a la consigna, hasta que en un momento me dijo: "Cuentos pelotudos yo no repito". Le puse el máximo de puntaje, porque el recordaba y hasta evaluaba el cuento.

Y finalmente, se termina toda esa tarea de evaluar a los chicos y organizar los grupos y la maestra que tenía el grupo de chicos de mas bajo nivel, que era el grupo menos numeroso para que la docente pudiera trabajar bien, me pide si no le puedo sumar algún alumno de los otros grados, para que algún niño sacuda las clases y a los otros. Y pensé, ¿tanto trabajo... para qué? Ni las maestras, ni los padres, ni los niños estaban contentos. La maestra consideraba que un poco mas de heterogeneidad ayudaba en la clase, porque las reacciones diferentes de los chicos podían posibilitar un mejor aprendizaje. En definitiva, yo evalué eso como un fracaso total mío, en la profesión y en el sistema educativo. Porque el sistema educativo buscaba que los niños fueran lo más parejo posible, pero sin diversidad hay menos posibilidades. Para el sistema educativo, lo que no es homogéneo supone un problema, es expresado como problema.

#### **Entonces tuviste sensibilidad con estos temas desde el comienzo de tu experiencia docente ¿De qué modo lo intercultural se hace central en tu experiencia?**

En mi infancia yo tampoco tuve acceso a la problemática de la diversidad, porque solo conocía mi barrio y una localidad en Río Negro (donde teníamos familia) y eran chicos como yo. Pero de joven realicé un viaje con mochila, para visitar a una tía mía que vivía en Cuzco, recorriendo Bolivia y Perú. Y al año siguiente viajé a México. Ese viaje por Latinoamérica a mi me cambió totalmente la visión. Y además me cambió completamente la decisión, porque me llevó a comprometerme definitivamente con la gente. Y entonces, para mí la interculturalidad no se ajusta solo a lo profesional se convierte en un proyecto de vida. Yo pertenecí a la generación que quería cambiar el mundo y lo quería cambiar con mi profesión. Pero era mi compromiso personal, que incluía ir a vivir con la gente y luego allí trabajar.

Yo comienzo a viajar, al norte de Santa Fe y Chaco, a conocer experiencias, algunas de religiosos que formaban parte de las corrientes tercermundistas. Entonces yo comencé a funcionar como mediadora, encargándome de vender las cosas que ellos hacían,

las artesanías. Hasta que en un momento decidí dejar todo y mudarme a vivir allá.

### **¿Viajó con su familia? ¿Cómo fue el acercamiento al nuevo lugar?**

No, a mi marido lo conocí allá. Recuerdo que cuando llegué hicimos una salida para conocer el lugar con el que luego fue mi marido y un muchacho antropólogo que había viajado conmigo. Y yo sentía que el antropólogo estudiaba los fenómenos y yo quería conocerlos para comprometerme. Entonces cuando volvimos a Buenos Aires, este muchacho había perdido sus notas y yo estaba encantada porque sentía que estudiar desde afuera era algo incorrecto profesionalmente. Es una línea muy delgada, porque hay un distanciamiento que puede aportar, si uno no logra tomar cierta distancia a veces, puede terminar lamentándose y nada más. Pero no hay que pasarse de ese distanciamiento. Cuando yo llego al Chaco, a Nueva Pompeya me encuentro con escuelas dónde había criollos y wichí. Los wichí iban a la escuela sabiendo que iban a repetir. Por lo tanto, les alcanzaba con que alguno fuera, porque sabían que iban a repetir. También era una escuela expulsora.

En cambio, la escuela de Sauzalito, dónde yo realicé la experiencia de pareja pedagógica, fue distinta porque ahí la mayoría era wichí, los criollos eran dos familias. Entonces en la escuela, si o si, se te tiene que ocurrir algo distinto. Yo me mudé a esa zona en 1972. Generalmente se ubica a la década de 1980 como el momento en que se crea la Educación Intercultural, pero esa fecha es cuando el sistema educativo de algunas provincias comienza a oír algunas voces. Pero yo no dudo que igual que yo, en otros lugares también había gente, igual que yo, haciendo cosas distintas.

Pienso que la educación de adultos y la educación rural son dos experiencias que obligaron a transformaciones de los maestros. Vos a un adulto lo tenés que incorporar como maestro, que él tenga que opinar, que tenga qué decir, sino el adulto se va. En el caso de un niño, aunque uno no haga algo interesante, quizás el padre lo empuja para que permanezca, pero con un adulto no.

Y en la educación rural, en el aula multiedad, en las escuelas rurales unitarias. Yo intercambié bastante con Luis Iglesias<sup>1</sup>, nos apreciábamos, nos visitamos algunas veces, y recuerdo de él la frase: “acá todo el mundo enseña y todo el mundo aprende”. Es decir, no consideraba que poner un alumno a enseñarle a otro

lo haga perder tiempo, sino que cuando uno enseña aprende algo también. Y eso es válido también para uno como maestro.

En el Sauzalito la escuela también era un embudo, porque de los menores de 18 años ninguno había completado la escuela, y de los adultos uno había completado y otro había llehgado hasta cuarto grado y nada más. Cuando comenzamos la experiencia, los docentes de la pareja pedagógica tenían además otros trabajos. Uno de ellos era almacenero y en otro turno era maestro. Eso fue incorporado con naturalidad.

En cierto período, yo tengo que alejarme del grupo por razones personales, y dejo un material escrito, un cuadernillo de trabajo escrito en castellano, a partir de palabras clave. Cuando regreso me intereso especialmente por la cuestión del trabajo. Y entonces comienzo a visitar pueblitos para conocer fuentes laborales. Cuando visitaba algún lugar, siempre me acompañaba con alguien que hablara español. Un día voy a Corral Quemado, y le doy a la chica que me acompañaba un cuadernillo y luego ella lo utilizaba para enseñar y como los materiales faltaban, utilizaban la tierra para escribir con un palito. Yo consideré que eso también fue una pareja pedagógica.

### **En relación con la formación docente ¿de qué modo pensás que lo intercultural debe hacerse presente?**

En mi trabajo de formación docente, a mí me parece muy importante incorporar la pareja pedagógica y mostrar que no sos el único que sabe. Estos elementos lo han incorporado Olga y Leticia Cossettini<sup>2</sup>, ellas discutían la planificación con los estudiantes. Recientemente conocí el Bachillerato Isauro Arancibia, que trabaja con gente en situación de calle, trabajan de este modo, los viernes tiene una asamblea en la que se discute todo. Y yo creo que si no trabajás en equipo, no hay interculturalidad posible.

### **¿Qué ejes te parecen centrales para caracterizar la interculturalidad?**

Trabajo en equipo de todos, en un ámbito dónde todos aprenden y todos enseñan y por tanto yo diría hay que aceptar la diferencia como una riqueza. Pensar en cómo se complementa uno con el otro. Yo siempre cuento a los estudiantes el relato de los ciegos y el elefante, como cada uno aportó una mirada singular, como parte de las limitaciones humanas. Cada uno ve una parte de la verdad y si no logramos escucharlos y conocer que vio cada uno y compartirlos. Si solo

1 Luis Iglesias (1915- 2010), conocido maestro de escuelas rurales de Argentina que trabajó por la inclusión de diversas poblaciones con estrategias pedagógicas innovadoras.

2 Olga Cossettini (1989-1987) docente y pedagoga, dedicó su vida, junto con su hermana Leticia (1904-2004) creadoras de la propuesta de Escuela nueva, o Activa.

contemplamos lo que vio cada uno podemos decir cosas sin sentido. Escuchar al otro es enriquecerse.

A mí, María José Vasquez<sup>3</sup>, que es antropóloga, me enseñó una cosa clave. Los wichí son una población con mucha vitalidad lingüística, y sin embargo cuando yo preguntaba los números nunca pasaban de contar hasta diez. Y yo pensaba que los habían limitado con conocimientos externos. María José me dice que no hay culturas superiores, que cada una se desarrolla en función de sus intereses y que a los pueblos amazónicos les sucedía algo similar con los números.

En uno de mis últimos viajes, un cacique me iba mostrando plantas por el monte y me indicaba el valor y el uso de cada una y de repente me dijo “los chicos no aprenden nada de esto, ahora ven televisión”. Y yo me planteo lo mismo acerca de la jornada completa en algunas poblaciones. Porque para las madres que trabajan afuera vienen muy bien, pero no necesariamente para las familias que tienen que enseñar a sus hijos otras cosas y que ahora desconocen.

**A partir de tu trayectoria ¿qué caminos pensás que deberían recorrer las generaciones más jóvenes que venimos investigando acerca de la interculturalidad? ¿Cuáles son los núcleos que aún te parece necesario indagar o profundizar?**

Yo creo que muchas veces el docente está formateado por un sistema educativo que en definitiva solo se interesó por lograr homogeneidad en todo, en todos los niveles. Luego, se generaron escuelas especiales, para quiénes no pudieran lograr la escuela común. Pero, en cada grado, cada día, la sola y única maestra, daba un tema único que supone que nadie sabía. Y no puede concebir que suceda otra cosa. En una jornada de práctica docente me sucedió que me presenté en el aula para dar como tema la circunferencia. Lo presento y una nena levanta la mano y dice “la circunferencia es una línea cerrada cuyos puntos son equidistantes a un punto central que se llama centro”. ¡Contó el final de la clase! Yo le dije: “muy bien querida, sentate”. Pero me enojé porque no podemos soportar que el otro ya sepa lo que uno va a decir. No sólo no respetamos al que no lo puede aprender ese día, sino que tampoco respetamos al que puede aportar otra cosa porque ya sabe lo que yo tengo para decir. Así funciona el sistema educativo, no está pensado para la interculturalidad. La interculturalidad supone mucha humildad para el que juega el papel de maestro, para poder ver esta multiplicidad de cosas.

Una vez me ocurrió que nos ponemos a compartir con otro alfabetizador de la zona dónde yo trabajé y los dos nos adjudicábamos la alfabetización de alguien. Los dos queríamos ser dueños de esa alfabetización. Él era anglicano y los anglicanos habían traducido la Biblia y habían trabajado mucho esos temas. Y puede haber sucedido perfectamente que no le haya enseñado, porque es muy habitual que quienes se disponen a aprender no muestren lo que saben, estén en silencio en una clase. Y uno sale pensando qué aprendieron ese día, lo que ya sabían desde hacía tiempo.

En la formación docente hay que romper esos sistemas rígidos, hay que pensar la interculturalidad como una oportunidad de aprender, y no como un obstáculo para lo que yo quiero enseñar.

Yo siento una gran necesidad de expresar, para las futuras generaciones de docentes, que si hay algo de lo que hicimos que valió la pena, se continúe. A pesar de todos los errores y las dificultades, el objetivo no era malo y lo que hicimos no era definitivo, era un camino. Como lo decía Galeano, cuando uno da un paso la utopía se aleja un paso, pero tiene valor haber iniciado el camino. Yo no tengo ningún consejo redondo, ninguna receta para las nuevas generaciones, solo tengo miedo que se coloquen en un lugar distante. La gente lo que necesita es crecer, y crecer en justicia. La leyenda de los ciegos, a la que referimos antes, da cuenta de cómo, con sus limitaciones, cada uno quería mostrar a los otros lo que tenía, solo que pensando que tenía la verdad. Pero en cambio, cuando alguien quiere dominar a otro, necesita colocarlo en inferioridad. Esa es una situación distinta. La humildad permite cambiar cuantas veces sea necesario lo que uno ofrece, sin sentirse por ello frustrado. Cada cual aporta desde su lugar. No podemos darnos el lujo de ponernos a llorar, tenemos que intervenir frente a las injusticias.

Puede consultarse también:

[http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/tasat\\_miriam/entrevista\\_a\\_marta\\_tome.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/tasat_miriam/entrevista_a_marta_tome.htm)